

CRÍTICA A LOS FUNDAMENTOS HISTÓRICOS DEL CRISTIANISMO

A. INTRODUCCIÓN

1. *Presupuestos filosóficos*

a) Ya desde los inicios del cristianismo se intentó explicar su origen por causas naturales.

Desde los judíos, que no aceptaron que Jesús fuera el Mesías prometido por Dios, hasta la Ilustración francesa, con sus explicaciones naturalistas han existido diversas explicaciones que han negado el carácter sobrenatural del cristianismo.

b) Pero es en los siglos XIX y XX cuando aparecen diferentes teorías negando no sólo el carácter sobrenatural sino los fundamentos históricos del cristianismo. Se llega a afirmar que Jesús de Nazaret no ha existido y que es una personificación de un mito religioso.

La causa de esta crítica tan radical es el racionalismo filosófico de los autores de las diferentes teorías que niegan el carácter histórico de los orígenes del cristianismo, por ser este sobrenatural.

El racionalismo imperante en Europa a comienzos del siglo XIX originó un nuevo tipo de cultura, una nueva ciencia que se fundamenta en el examen crítico y experimental. En Teología, el racionalismo acometió la tarea de determinar el valor histórico de las fuentes del cristianismo, analizó la autenticidad y fidelidad de los relatos evangélicos, intentó fijar con mayor exactitud la fecha de su composición, realizó estudios comparativos de la literatura oriental y la Biblia, etc. Los racionalistas rechazan las explicaciones naturalistas e infantiles de la Ilustración y pretenden averiguar cual es la verdad histórica de los Evangelios, que ponen en duda. Al mismo tiempo, llevados de un prejuicio antisobrenaturalista, tampoco aceptan las causas sobrenaturales en el origen del cristianismo.

Además, los racionalistas, influenciados por el idealismo de Hegel, dan una preeminencia absoluta a la *idea cristiana*, como creadora del cristianismo, más que a la figura histórica de Jesús.

En consecuencia, enseñarán que en las narraciones evangélicas junto a un pequeño núcleo histórico, que se refiere al Jesús histórico de Nazaret, predominan otros elementos sobreañadidos o superpuestos, que se han originado por la fuerza creadora de la idea cristiana y cuyo resultado final es la figura literaria de Jesús, el Hijo de Dios hecho Hombre.

Sin embargo, a pesar de lo negativo de tales teorías, han aportado algo positivo. Por ejemplo, con el inmenso trabajo que, con las nuevas técnicas y el espíritu crítico histórico, la ciencia bíblica realizó a lo largo del siglo XIX, llegó a resolver no pocas cuestiones que se plantearon al comenzar el siglo: se admitió paulatinamente que la fecha de composición de los Evangelios es más primitiva, tal como afirmaba la Tradición de la Iglesia; se determinaron con mayor exactitud los géneros literarios y las influencias de las culturas orientales, etc. Como consecuencia de estos trabajos, las primeras teorías racionalistas se rechazaron y se buscaron nuevos caminos para explicar de manera naturalista la figura de Jesús, pues se continuó negando el carácter histórico y sobrenatural de los Evangelios.

c) En los siglos XIX y XX, la crítica a la figura histórica de Jesús, no es sólo racionalista sino que se realiza desde presupuestos vitalistas. El moderno sentimiento de la vida, que exalta al hombre, se contrapone a la figura de Jesús y a su mensaje de salvación. Según esta crítica, la alegría de vivir pagana es incompatible con la ascética cristiana.

2. *Metodología a seguir*

Es patente el hecho de la existencia de una Iglesia cristiana que cree que ha sido fundada por Jesucristo, el Hijo de Dios hecho Hombre. Por tanto, es necesario, si se adopta una actitud verdaderamente crítica, que nos preguntemos sobre las posibilidades de que tales afirmaciones sean ciertas históricamente.

Para contestar a estos interrogantes será necesario acudir a las fuentes que originaron dicho convencimiento en la Iglesia y en los cristianos.

Es evidente que las fuentes habrá que analizarlas según el método histórico. Es decir, *en primer lugar*, aunque eso no signifique poner en duda nuestra fe, se investigarán los datos que avalan esas fuentes históricas, según los métodos de la crítica histórica. *En segundo lugar*, por ser esto propio del método histórico, se buscarán los indicios - hechos, palabras -, que por evolución histórica han dado origen a las instituciones actuales, sin pretender - esto está fuera de la metodología histórica- encontrar dichas instituciones plenamente desarrolladas en sus orígenes históricos.

Las etapas para recorrer esta demostración son las siguientes:

Primero y ante todo, hay que prescindir de todo prejuicio antisobrenaturalista. Lo que se trata de demostrar es la posible existencia de una religión revelada. y esto difícilmente se podrá hacer desde el ateísmo y materialismo que comienzan por negar la misma existencia de Dios.

Ahora bien, tampoco se pide creer previamente en el hecho sobrenatural de la religión revelada. Con el método histórico a lo que se llega es a la obtención de un conjunto de datos científicos, que necesariamente se conocen como tales y permiten decir «esto es verdad». Pero, el conocimiento de una verdad, aún no es un acto de fe, es previo a la fe, porque muy bien cabe decir «esto es verdad, pero *yo no quiero* fundar en ello una fe personal» como ya hemos dicho. La fe es un don de Dios, que, a su tiempo, otorga a todos, pero que el hombre puede rechazar. Por esto es necesario huir de todo prejuicio antisobrenatural.

La segunda parte es la demostración del hecho de la Revelación divina sobrenatural, que como es lógico consta de dos momentos. La demostración *del hecho histórico*. Es decir, que lo que se afirma, realmente se dio en un momento de la historia de la humanidad (que Jesús existió históricamente, que quiso fundar una Iglesia con unas características determinadas, etc.) y la demostración de que este hecho histórico *no tiene una explicación natural o simplemente humana* que sea válida y, por tanto, habrá que concluir que sólo es posible explicarlo por una intervención extraordinaria de Dios.

Está claro que *la demostración del hecho histórico y de su singularidad* se debe hacer sólo partiendo de fuentes históricas comprobables críticamente, y que el paso a la explicación sobrenatural sólo será posible por la fe, como ya hemos explicado antes.

En la primera parte se ha probado el valor histórico de la Biblia que es la fuente común de las religiones reveladas del judaísmo y cristianismo.

Ahora bien, como el cristianismo se identifica con su fundador Jesucristo, será necesario probar, más en concreto, la existencia histórica de Jesús y demostrar, además, la plena historicidad de sus hechos y palabras, que condujeron a la fundación de la Iglesia con sus instituciones.

Para el desarrollo de este propósito se estudian:

1. El ataque a los fundamentos históricos del cristianismo ya su carácter sobrenatural.

2. ¿ Jesús de Nazaret, existió históricamente? ¿ Sabe/nos algo de El? 3. ¿ Es posible que Jesús sea el Hijo de Dios hecho hombre?

4. ¿ La Iglesia fue fundada por Jesucristo, o es una creación posterior? 5. ¿ La Iglesia que Jesucristo fundó es jerárquica?

6. ¿ Jesús quiso el Primado de Pedro, que debió transmitirse a sus sucesores los Obispos de Roma?

7. ¿ La Iglesia que Jesucristo fundó es infalible, o esta creencia es un invento de siglos posteriores?

B. ACTITUDES NO CRISTIANAS ANTE LA FIGURA DE JESUS

1. Postura judía frente a Jesús

Los contemporáneos de Jesús le acusan de estar poseído de un espíritu maligno. Esta es la interpretación que se generalizó en los primeros escritos judíos: Jesús es un Mago que fundó una secta - los *minim* - al margen de la ortodoxia judía.

El rabino Gamaliel II, a. 100. escribió: «Que los nazarenos y los *minim* (sectarios) perezcan al instante, que sean borrados del libro de la vida, y no sean contados entre los justos».

Leyenda denigrante, s. II-III. Jesús es llamado Balaam, hijo de Beor, y se le apoda el bastardo, porque se le supone hijo ilegítimo de un soldado romano y de una tal Miriam, de profesión peluquera, casada con un tal Pappos de Yuddá, el cual llevó a su supuesto hijo a iniciarse en la magia. Excomulgado por sus maestros, murió en Lydda acusado de hechicero y apóstata, por haberse llamado «Hijo de Dios e hijo del hombre». Fue colgado de la cruz, como blasfemo, impostor y mago a los 30 años de edad.

Esta caricatura panfletaria persistió a través de los siglos.

Maimónides (+1204) en su libro «La Tradición de la Ley» considera a Jesús como un traidor a su pueblo, pero estima su mensaje como un medio de dar a conocer al mundo pagano la Ley, y reconoce que gracias a Cristo la historia de Israel y la Biblia es conocida por gran parte de la humanidad.

Spinoza E. (+1677), en su *Tratado Teológico-político*, llama a Jesús el «mayor de los profetas»; es la «sabiduría de Dios que ha tomado en Cristo una naturaleza humana», sin que esto signifique que creyera en su Divinidad.

Judaísmo liberal actual, La Encyclopaedia Judaica (Berlín 1928-1934) reconoce la superioridad espiritual y moral de Jesús como profeta. El rabino *Montefiore* escribe: «Jesús fue un sucesor auténtico de los grandes profetas anteriores al exilio» (*The synoptics*, I, Londres 1909).

Hay, pues, por parte de los judíos actuales un evidente acercamiento en la comprensión de la figura histórica de Jesús.

2. Los intelectuales paganos frente a Cristo

El cristianismo considerado como una secta judía, participó del odio general contra el judaísmo.

Tácito dice de los cristianos que «son enemigos de la raza humana» (*Anales*, XV, 44.8), y les acusa de fanáticos que llevan una vida oculta (*Carta*, X, 96, 8).

Suetonio califica al cristianismo de «superstición maléfica del género humano» (*Vida de los Césares: Vida de Nerón*).

Celso, conoce los relatos evangélicos y los deforma para atacar al cristianismo: el Jesús del Evangelio es un fracasado, un desequilibrado mental y la idea de que sea Hijo de Dios es filosóficamente inadmisibles (Orígenes, *Contra Celsum*, I, 12; II, 31).

Porfirio admira la ascesis de los cristianos y los pone como ejemplo para moralizar la decadente sociedad romana. Siente admiración hacia la persona de Jesús, que «era mortal por la carne, sabio por las obras. Fue santo y se elevó al Cielo como las almas santas», pero lo considera inconstante y tímido ante la muerte, lo que no es propio de un sabio; debió haber predicado a los sabios y no a los ignorantes.

Juliano el Apóstata se burla de Cristo «Dios, nacido súbdito del César».

3. Interpretación islámica de la persona de Jesús

Mahoma (+632), no conoció directamente los Evangelios sino sólo los apócrifos, pero siente un profundo respeto hacia la persona de Jesús. En el Corán se admite su nacimiento virginal, Cristo es el «Verbo de Dios que arrojó en María, es un Espíritu que viene de Dios»; pero no es un ser divino; es el mayor de los profetas antes de Mahoma; su muerte fue sólo aparente; Dios hizo que los judíos crucificaran a otro parecido a Jesús; fue llevado al Cielo y volverá al fin del mundo para juzgar a los hombres ante Dios.

El islamismo primitivo se mostró muy tolerante con los cristianos que estaban bajo su dominación. A los cristianos les estaba permitido mantener su religión: tenían iglesias, obispos, sacerdotes, celebraban la liturgia, etc. Lo único que el Islam hacía era cobrarles un impuesto especial. Lo mismo hacía con los judíos.

4. La Ilustración francesa y sus interpretaciones naturalistas

Una muestra de la superficialidad de la crítica de la Ilustración es la siguiente: Voltaire (+ 1778), escribió, «Jesús es un paisano de Galilea, más espabilado que sus compatriotas, y, sin saber leer ni escribir, quiso formar una secta religiosa... Predicó una buena moralidad, sobre todo la igualdad que adula a la canalla».

J.J. Rousseau (+ 1778), dentro de la tónica naturalista, escribió sobre Jesús «el vuelo sublime que tomó su alma lo elevó siempre sobre los demás mortales, y desde los doce años hasta expirar en la más infame de las muertes no se desmintió jamás».

C. EL ATAQUE RACIONALISTA AL CRISTIANISMO

1. Teoría del fraude

Califica a Jesús de impostor político mesiánico.

H. S. Reimarus (+ 1768), profesor de idiomas orientales en Hamburgo, su ciudad natal, escribió «*Apología o escrito de defensa en favor de los veneradores racionales de Dios*», que después de su muerte, publicó Lessing, amigo de la familia, en forma de 7 fragmentos, algunos de cuyos títulos son «*Sobre el descrédito de la razón en los púlpitos*», «*Imposibilidad de una revelación que pueda ser conocida fundadamente por todos*», «*Sobre la historia de la Resurrección*», «*Sobre el propósito de Jesús y sus discípulos*» (años 1774- 1778).

Reimarus escribe que: «Cristo ha sido el predicador más elocuente y testigo más persuasivo... es el Hombre por excelencia». Afirma que la razón natural humana es el único criterio de la verdad religiosa y, por tanto, niega apriorísticamente el carácter sobrenatural de la Revelación. También rechaza la Revelación cristiana a partir de la crítica histórica.

Según Reimarus, Jesús no quiso ni predicó una religión superior y distinta al judaísmo. La conciencia mesiánica de Jesús y su predicación del Reino de Dios son de índole nacionalista y terrestre, tal como enseña el judaísmo ortodoxo de su tiempo. Su misma entrada triunfal en Jerusalén no es más que el intento de Jesús de asumir el poder político y religioso en Israel.

Frente a la actitud evidentemente nacionalista de Jesús está la de los Apóstoles, que desarrollaron después del fracaso de la muerte en la Cruz.

Los Apóstoles, que no desean volver al duro trabajo anterior al seguimiento de Jesús, desarrollan las ideas de: la Redención por la muerte de Jesús; el retorno del Señor para el Juicio final; el Reino Celestial entendido como un nuevo pueblo elegido por Dios; etc.

Los Apóstoles sólo hablan de las revelaciones del Resucitado después de la muerte de Jesús. Ellos mismos reconocen que antes no las conocían, y que es ahora, después de Pentecostés, cuando entienden de una forma nueva a Jesús, que no es igual a la idea que tenían de Él durante su existencia mortal.

Cabe preguntarse *¿cómo se pasó de la actitud de Jesús a la apostólica?* La respuesta para Reimarus es clara. Los Apóstoles han inventado el hecho de la Resurrección, y para probar su teoría destaca cómo los relatos pascales de la Resurrección están llenos de discrepancias; cómo el Resucitado sólo entró en contacto con el grupo más íntimo de sus discípulos, sin que haya ningún testigo desinteresado que pueda certificar el hecho de la Resurrección; etc. Fueron los mismos Apóstoles los que robaron por la noche el Cuerpo de Jesús y así tuvieron una base real para justificar la «leyenda» de la Resurrección, que estaban inventando.

¿Qué motivo llevó a los Apóstoles a realizar el robo del Cuerpo? Según Reimarus, los discípulos, ante el éxito de la predicación de Jesús, se habían forjado ilusiones de gloria, pero ante el fracaso de la Cruz, aprovecharon las esperanzas mesiánicas judías, y crearon una comunidad religiosa bajo su dirección. Para ese fin, es cuando

inventan las apariciones y revelaciones del Resucitado y desarrollan la doctrina mitológica y apocalíptica que hoy día encontramos en el Nuevo Testamento.

En la teoría del fraude de Reimarus cabe destacar, como positivo, el intento de estudiar históricamente el origen de las narraciones evangélicas; pero hay que señalar como negativo su racionalista prejuicio antisobrenatural, que le lleva a afirmaciones que están en contra de toda la crítica histórica, como es el robo del Cuerpo de Cristo y el engaño subsiguiente, que de ningún modo son suficientes para explicar el origen del cristianismo. Si como dice Reimarus, la espiritualidad evangélica es de los Apóstoles y no de Cristo, ¿cómo pudieron unos hombres falsarios dar origen a tales doctrinas, de cuya altura espiritual y moral nadie duda?

Hoy día, la teoría del fraude no es seguida directamente por nadie.

2. Teoría mítica

No es fácil definir lo que se entiende por «mito». El conocimiento vulgar lo identifica con la fábula, la ficción alegórica, y en este sentido, el mito no refleja ninguna verdad.

Pero, también, el mito se entiende como la expresión de las ideas religiosas de un individuo o una sociedad, y en este sentido, el mito tiene el valor que le confieren las ideas religiosas que le han dado forma. El mito no será historia, pero sí es real en lo que representa, en sus contenidos.

J. I. Strauss (+1874), profesor del seminario de Tubinga, en su obra la «*Vida de Jesús enjuiciada críticamente*», del año 1837, muestra la figura de Cristo como un personaje místico-mítico sin consistencia histórica, de la que llega incluso a negar su existencia real.

Para Strauss, *la comunidad primitiva escribió los Evangelios* y en ellos aparecen básicamente sus ideas religiosas. Los primeros discípulos, primero de forma oral y después por escrito, predicaron su fe, que los evangelistas trasladaron al Nuevo Testamento.

Por tanto, en los Evangelios, junto con un mínimo fondo histórico, lo que aparecen son las formulaciones de la fe cristiana; y, por ello, todo lo que no se puede explicar naturalmente es un «mito», creado por la primitiva comunidad cristiana.

Para que se haya producido la creación del mito de Jesús es necesario que haya al menos transcurrido un siglo desde la desaparición de los testigos presenciales de su vida y, por tanto, concluye que los Evangelios son relatos escritos en el siglo n.

Según Strauss son míticas y no históricas:

a) Todas las narraciones de milagros y todo lo que es contrario a las leyes naturales de la historia, de la física y de la psicología.

b) Todas las narraciones que expresan las ideas religiosas de la época.

c) Todos los textos literarios: poesías, himnos, discursos, etc.

Al final de su vida, en «*La vieja y la nueva fe*» (1872), para Strauss la fe cristiana es simplemente el *humanismo naturalista*, y Dios se confunde con el Universo.

La influencia de la filosofía de Hegel en Strauss determina su concepción de que la historia carece de importancia y, por el contrario, lo que prevalece es la idea que la humanidad tiene de Dios, que se manifiesta en el caso del cristianismo, con la mitificación del Cristo de los Evangelios, detrás del cual aparece muy borrosamente el Jesús histórico de Nazaret. Pero esta desaparición del Jesús histórico realizada por la crítica histórica no tiene mayor importancia, según dicen, pues con ello se descubre la permanente idea religiosa de la primitiva comunidad, que en definitiva es la que ha dado origen al Cristo evangélico.

Lógicamente estas ideas no son aceptables para los cristianos, que creen en la figura histórica de Jesús narrada en los Evangelios.

3. Teoría de la tendencia

F. C. Baur (+ 1860), fundador de la nueva escuela protestante de Tubinga, explica los orígenes del cristianismo según el pensamiento evolucionista de tesis, antítesis y síntesis de Hegel.

Para Baur la Iglesia es el fruto de una síntesis de compromiso entre la interpretación judeo-cristiana de Cristo, que es la que defiende San Pedro, basada en la tesis de la justificación por la fe y las buenas obras, y la antítesis del cristianismo gentil predicado por San Pablo, que enseña la justificación por la sola fe.

Baur, para fundamentar su teoría, necesita que los Evangelios hayan sido escritos en el siglo n, hipótesis hoy día unánimemente rechazada por la misma crítica racional. Además, sólo acepta las cuatro grandes epístolas paulinas, porque según él, son las únicas que reflejan el carácter polémico de la predicación del Apóstol, y niega que sean obras históricas todos los demás libros del Nuevo Testamento, porque reflejan solamente las respectivas tendencias de sus autores. Para Baur estos libros no son históricos sino simple literatura de ficción. La teoría de Baur carece de cualquier fundamento histórico-científico. Es una pura especulación, que descalifica todos los textos que no se adaptan a sus ideas preconcebidas.

4. Negación de la existencia histórica de Jesús

B. Bauer (+1882), niega la existencia histórica de Jesús. Para ello, Bauer comienza analizando críticamente el valor histórico del cuarto Evangelio y llega a la conclusión de que es el producto literario de la especulación teológica de San Juan sobre el «Logos» Sabiduría.

Después, niega el valor histórico de los Evangelios sin ópticos, que considera son el fruto de la reflexión teológica de la fe de la cristiandad primitiva.

Finalmente, termina por negar la existencia histórica del Jesús, al que ve como la personificación de las ideas religiosas. Para Bauer, Jesús no es el fundador del cristiano, sino al revés una invención del cristianismo.

Según Bauer, las ideas cristianas primitivas son el producto de la confluencia del pesimismo grecorromano con las esperanzas mesiánicas judías. La sociedad pagana, a través del estoicismo, sobre todo de Séneca, sufre una profunda crisis de desaliento, de desesperación, de pesimismo que al encontrarse con la esperanza judía en un Mesías redentor, da origen a la idea personificada de Cristo. En conclusión, la verdad histórica de los Evangelios está en sus ideas y no en la existencia de la persona de Jesús. Tampoco Bauer respeta el método histórico-científico al negar, tan superficialmente, todo lo que le impide sostener su teoría.

5. *La crítica liberal y la figura de Jesús*

La escuela liberal de la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días, además de continuar en sus intentos de descubrir la verdadera figura de Jesús despojándola de todos los elementos que ellos pretendan que son sobreañadidos, siente una profunda admiración por su persona.

En general, los autores de la escuela liberal, en sus escritos, eruditos, y con altura literaria, reconocen la grandeza de Jesús, aunque no aceptan ninguna explicación sobrenatural de su figura y de su obra.

J. E. Renan (+ 1892), francés, lingüista y orientalista, de formación positivista-racionalista, publicó en 1863 su «*Vida de Jesús*», a la que siguieron «*Los orígenes del cristianismo*», «*Los Apóstoles*» y «*San Pablo*».

Para Renan el cristianismo no es más que la forma más depurada de la religión natural. No reconoce como históricos los elementos divinos y sobrenaturales de las narraciones evangélicas: aún aceptando la realidad histórica de los Evangelios y valorando positivamente la figura humana de Jesús, niega su resurrección, su divinidad y los milagros.

Para Renan, la fe cristiana es la «obra maestra del-iudaísmo».

Cristo es el mayor profeta de la historia. Era un simple hombre divinizado por la admiración de sus discípulos.

Llevado de su sensibilidad religiosa, predicó la Buena Nueva de la liberación de los espíritus en torno a la idea de Dios-Padre. Para ello había que desprenderse del egoísmo, la sensualidad y la ambición humana, centrando toda la atención en la vida eterna después de la muerte. Más tarde, Jesús, meditando las profecías mesiánicas y bajo la influencia del Bautista, llegó a creerse el Mesías esperado en Israel.

Sus libros tuvieron amplia difusión, aunque su crítica histórica es muy superficial y está fuertemente influenciado por su imaginación y fantasía. Hoy día, la crítica rechaza vigorosamente que las narraciones evangélicas puedan ser reinterpretadas según las construcciones fantásticas y subjetivas del autor.

Más tarde, Renan escribió que el ideal evangélico es contrario a las apetencias de la naturaleza humana; es contrario a los ideales de la humanidad plasmados por el genio helénico. Mejor es la sonrisa de Atenea, las caricias de Venus y los encantos de Apolo, que la tragedia del Calvario. Con ello, se aparta de la crítica racionalista y cae en la crítica vitalista.

A. Harnack (+1930), el más importante representante de la escuela liberal, enseña que hay que distinguir dos figuras de Jesús en los Evangelios: el Evangelio primitivo que habla de Jesús de Nazaret y el evangelio posterior que trata de Cristo Salvador, de la Resurrección. El evangelio original sólo sería un simple catecismo que trata de Dios como Padre, de la providencia divina, de la fraternidad, etc. El evangelio posterior propio de la fe de la primitiva comunidad anónima, «diviniza» a Jesús al atribuirle las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. En consecuencia, Jesús de Nazaret no es fundador de la Iglesia, sino la «ocasión» de que naciera un movimiento espiritualista, que más tarde evolucionó y se constituyó como sociedad jurídica o Iglesia.

La «desmitologización» de Bultmann refleja la influencia de Von Harnack.

6. *Teoría escatológica*

Algunos autores protestantes y también otros, erróneamente, en el campo católico, enseñan, en contra de los postulados clásicos racionalistas de la escuela liberal, que el origen del cristianismo hay que buscarlo en la persuasión de Jesús de que el fin del mundo estaba próximo. Escatología significa fin del mundo.

Destacan entre los protestantes, J. Weis (+1914) con su obra «*La predicación de Jesús sobre el reino de Dios*», 1892; A. Schweitzer (+ 1965) «*Historia de la investigación sobre la vida de Jesús*», de 1913, y entre los católicos rechazados por la Iglesia, A. Loisy (+1940) «*Jesús y la tradición evangélica*», de 1910, principal protagonista del «Modernismo».

Las ideas principales de la escuela escatológica son:

- Juan el Bautista y Jesús están persuadidos de que está cerca el Reino de Dios.
- Jesús enseña obsesivamente la proximidad del fin del mundo y, por tanto, su ascética es una moral de ciudad sitiada, de urgencia en sus radicalismos, y por eso es tan poco útil al hombre moderno. Apoyan esta hipótesis en el argumento de que es absurdo que los discípulos pongan en labios de Jesús profecías, que no se cumplieron, si no hubieran sido dichas por él.
- Jesús creía que era «el mesías designado» que, en el momento del inminente fin del mundo, se transformaría en el «Hijo del hombre» apocalíptico. Jesús, dicen, creía que se convertiría en el Juez de todos los hombres en el próximo fin del mundo.

- En la vida de Jesús hay un momento de crisis. El espera la Parusía o Juicio Final como inminente. Cuando envía a predicar a sus discípulos, en su discurso de despedida, les hace notar que no volverán de su viaje porque habrá ya llegado el fin del mundo.
 - Jesús decepcionado, toma la decisión de morir para acelerar la venida del Reino de Dios.
 - Los discípulos, ante la trágica muerte del Maestro y ante el hecho de que el fin del mundo no se ha producido, modifican las ideas sobre el mensaje de Jesús, y, de ahí, nació el cristianismo.
 - El mensaje cristiano contiene la fe de los primeros cristianos, pero no la verdadera historia de Jesús. Como afirma Loisy: «Jesús predicó el Reino de Dios y vino la Iglesia».
- Las afirmaciones de la teoría escatológica están en clara contradicción con lo que realmente predicó Jesús y recogen los Evangelios. En ningún momento afirma que el fin del mundo es inminente.

7. Escuela de la historia de las religiones

Hermann Gunkel (+ 1932) pertenece a la escuela de la historia de las religiones que nació en Alemania a fines del siglo XIX, y cuya hipótesis central es que en la composición del Antiguo y Nuevo Testamento existen abundantes elementos religiosos del mundo circundante.

Según Gunkel el mensaje cristiano es una síntesis del iranismo, budismo, mazdeísmo, pitagorismo e ideas esotéricas de los misterios helénicos. La figura de Jesús es considerada en sus elementos históricos como un gran profeta, con un sentido profundamente religioso de la vida, que predicó en tiempos de Tiberio y murió crucificado por innovador.

Los misterios sobrenaturales de su vida son creaciones míticas de los primeros cristianos, que mezclaron e idealizaron las esperanzas mesiánicas del Antiguo Testamento, la expectación de la salvación final de los libros apocalípticos judíos y los ritos esotéricos de salvación de la mitología griega (*Kyrios-Christos*, Gotinga 1921). Hoy día, dentro de una apariencia histórica, existen nuevas tendencias que pretenden explicar la figura y el mensaje de Jesús. El cristianismo se originó del culto helénico; o es el desarrollo de la secta judía-gnóstica de los Nazarenos y su divinidad tutelar; o los relatos evangélicos pertenecen al ciclo épico de Gilgamés y Jesús es una figura del héroe Gilgamés; lo mismo que San Pedro y San Pablo.

También se enseña que el cristianismo se originó en las profundidades de las corrientes sociales del Imperio Romano: Jesús refleja las esperanzas de liberación del proletariado romano y es una figura anónima como el mismo pueblo.

Otros, ven en Jesús a un dios pagano que era objeto de culto; o afirman que nunca existió y es la personificación de la experiencia mística de los cristianos o, por el contrario, que es Dios humanizado, etc.

En general, todas las teorías de la escuela de la historia de las religiones, son contradictorias e imposibles físicamente, puesto que no es posible, que el cristianismo sea tantas cosas a la vez. Las mismas escuelas se contradicen totalmente entre sí: cada una de ellas ataca y niega las anteriores.

8. La «desmitologización» de las narraciones evangélicas

Todas estas teorías racionalistas sobre la figura de Jesús no han servido para casi nada. Por eso, llega un momento, que se inicia el estudio de la vida de Jesús desde otro punto de vista; el de las ideas que predicó, con el cual tampoco los cristianos podemos estar de acuerdo, porque Jesús es una persona histórica. No se puede prescindir ni de la historia ni de la doctrina de Jesús; ambas se manifiestan a la vez.

Ahora, se trata de estudiar la *fe en Cristo resucitado*, en lugar de explicar la *existencia histórica de Jesús*. Lo importante es la fe en Jesús y en su mensaje, pues de nuestra aceptación o rechazo dependerá el juicio de Dios. La fe -dicen- se mueve en un plano distinto a la historia y, por tanto, deja de tener interés el estudio del Jesús histórico, que además -ya se ha comprobado, según estas teorías-, no tiene explicación posible.

En R. Bultmann - nació en 1884- se resumen tres corrientes de pensamiento:

- a) Pertenece a la *escuela liberal*. Por tanto, acepta de antemano que del Jesús histórico conocemos muy poco.
- b) Es *historicista*. Es decir, piensa que la verdad no es siempre igual sino que cambia a lo largo de la historia. En esto, sigue el historicismo de Hegel.
- c) Es *existencialista*. Para él, lo importante no son las verdades en sí mismas, sino lo que esas verdades dicen al sujeto que las conoce.

Unas aclaraciones pueden ayudar a comprender este último punto.

Para los existencialistas, que han influido muy negativamente en amplios sectores cristianos, tanto protestantes como católicos, lo importante no es conocer ¿quién es Jesús?, sino que lo único que interesa es ¿qué piensas tú de Jesús?

Con ello se da una visión tremendamente superficial del Señor:

- Porque lo importante es *quién es Jesús*. Si Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, nuestra conducta deberá estar de acuerdo con esa impresionante realidad.
- Por el contrario, la *opinión* que cada uno puede tener de Jesús poco importa. Lo que uno piensa de Jesús, esta u otra opinión, es irrelevante, en muchas ocasiones, para los demás.
- Lo que realmente *convierte* a una persona en cristiano no es su *opinión* sino que *crea* que Jesús es el Hijo de Dios vivo. y cree, tiene fe, porque su creencia se fundamenta totalmente en la realidad histórica de la existencia de Jesús, que es verdaderamente el Hijo de Dios Encarnado.

Bultmann acepta los conocimientos históricos sobre Jesús que ofrece la escuela liberal, pero, para él, esto es irrelevante. Lo que pretende no es conocer la figura histórica de Jesús sino encontrar su interpretación existencial, es decir, el mensaje de Cristo - el *Kerigma*- que interpela a cada hombre. Según Bultmann los primeros cristianos, por su mentalidad mítico-metafísica, revistieron a la persona ya las enseñanzas de Jesús de un ropaje sobrenaturalista, fantástico, llenos de milagros, etc. Hoy día, con el cambio de la mentalidad moderna, esta envoltura exterior al mensaje es contraproducente. Es necesario, para hacer inteligible lo que enseñó Cristo, que se proceda a la «desmitologización» del Nuevo Testamento. Es decir, hay que expresarlo en forma de interpelación personal y limpiarlo de todas las referencias sobrenaturales fantásticas. Bultmann, con la «desmitologización», aunque continúa utilizando un lenguaje cristiano, su interpretación existencial del cristianismo es simplemente la exaltación de la autenticidad humana prescindiendo totalmente de Dios: el hombre en su vida histórica es el que debe mostrar su plena autenticidad humana. Por tanto, aunque él y tantos otros utilicen palabras cristianas, esas no significan lo mismo que lo que creen las personas de fe. En general, todos los autores racionalistas, al negar lo sobrenatural, deben deformar los datos históricos comprobados, incluso por su propia metodología crítica.

9. *Visión de conjunto*

Las críticas que el racionalismo realiza a la figura histórica de Jesús y al origen del cristianismo se resumen en:

- 1) En el Nuevo Testamento hay un pequeño núcleo histórico al que se han superpuesto otros elementos no históricos.
- 2) Las causas de la alteración son el fraude, los mitos, las leyendas, la influencia del mundo helenista o del oriental, las divisiones entre los primeros cristianos. etc.
- 3) Los autores de la alteración son los discípulos de Jesús: los Apóstoles, San Pablo, la primitiva comunidad cristiana, la segunda generación de creyentes, etc.
- 4) Las opiniones son muy diversas sobre quien fue históricamente Jesús. Un fanático político o religioso, un revolucionario social, un genio religioso, un enfermo que creyó que era el Mesías, un psicópata que anunció el inminente fin del mundo, etc. O, incluso, alguien que nunca ha existido realmente.

Todo este conjunto de críticas, nacidas del *prejuicio racionalista y antisobrenatural*, al carácter histórico de lo orígenes del cristianismo han hecho, desde muchos puntos de vista, un mal servicio a la fe. Porque, como afirman falsamente, si no se puede demostrar el carácter histórico del origen del cristianismo, no queda ninguna razón para continuar creyendo y viviendo de acuerdo con la fe. Pues ¿en qué se apoya esta fe cristiana que dicen tener, cuando no tiene detrás ninguna realidad histórica que la fundamenta?

Hoy, muchos cristianos se encuentran, por desgracia, influenciados por estas falsas teorías. Esos cristianos, aún afirmando que tienen fe, piensan equivocadamente que la figura histórica que conocemos de Jesucristo está realmente deformada por elementos míticos, fantásticos, extraños a la auténtica verdad o realidad histórica de Jesús. y esto es falso. Los cristianos tenemos, hoy día y lo hemos tenido siempre, un conocimiento exacto de la figura histórica de Jesús.

D. EL ANTAGONISMO SENTIMENTAL CONTRA EL CRISTIANISMO

La crítica a la figura histórica de Jesús no sólo se realiza desde el racionalismo sino también desde el moderno sentimiento de la vida. El moderno sentimiento de la vida exalta emocionalmente todo lo humano, que es noble, bello, grande..., y lo contrapone a la figura de Jesús ya su mensaje de salvación, que es triste, transnochado.

1) En el *Renacimiento* se habló de la lúgubre ascética cristiana contraponiéndola a la concepción humanista griega.

2) En la *Ilustración* se repitieron los mismos conceptos. Basta recordar al «buen salvaje» de Rousseau.

3) El *vitalismo alemán*, con la exaltación de la vida y de los sentimientos realizada por el romanticismo, juzgó con ojos paganos la ascética cristiana. Al pretendido ideal griego-pagano de la serenidad, el amor, la belleza, el goce de la vida se contrapone el cristianismo como una religión triste, fría, sin calor humano, que llama al mundo «valle de lágrimas», etc.

F. Nietzsche (+1900), considera a Cristo como la antítesis del ideal de la humanidad. Su doctrina es un «mal mensaje» - es el disenvangelio-; una doctrina de igualitarismo, de dimisión y de decadencia. Jesús no supo valorar lo positivo de la vida humana y toma una actitud negativa: no enfadarse, no defenderse, sin iniciativa alguna.

La fobia antirreligiosa de Nietzsche no es una actitud basada en los argumentos positivistas de su tiempo, sino una oposición visceral, - dice «Dios es una objeción contra la vida, en vez de su transfigurado y eterno sí» (*Anticristo*). Proclama la «muerte de Dios» como el gran acontecimiento de nuestros días, y la presenta como necesaria para la realización de los grandes ideales humanos («*Gaya ciencia*»). Piensa que si Dios ha muerto y no existe, el hombre alcanzará su perfección personal, pues ya no estará limitado, agobiado por Dios. Considera «al cristianismo como la peor mentira de seducción que ha habido en la historia» («*La voluntad de poder*»).

La moral no tiene sentido «envenena toda concepción de mundo, detiene la marcha hacia el conocimiento, hacia la ciencia. Disuelve y mina todos los verdaderos instintos, enseñando a considerar sus raíces como inmorales» («*La voluntad de poder*»).

La vida es poder. Los que están bien dotados son los «señores» que tienen sed de poder, los que no lo están son los «esclavos», que con la religión se protegen del dominio natural de los primeros.

El socialismo y la democracia son el cristianismo rebajado, porque con ellos el «hombre gregario pretende ser hoy en Europa la única especie de hombre autorizado y glorifica sus propias cualidades de ser dócil y conciliador, y útil al rebaño». («*Más allá del bien y del mal*»). En su obra «*Así habló Zaratrusta*», se encuentra la exposición más extensa de su negativismo religioso.

El influjo de las ideas de Nietzsche en el nacionalsocialismo, con sus ideas de dominio de los «señores» de la raza aria y de los «esclavos» de las razas de infrahombres es un hecho demostrado.

También, hoy día, cierto desprecio al cristianismo bebe en las fuentes de Nietzsche.

La exaltación del mundo pagano como un tiempo feliz, lleno de belleza, en el cual los hombres gozaban y disfrutaban del mundo no se corresponde en absoluto con la realidad histórica.

Si algo caracteriza al paganismo es el miedo y el dolor.

Miedo a lo desconocido, sea a la tempestad, a los truenos - son los rayos del dios Júpiter enfurecido -; al bosque o a la montaña, que se declaran sagrados ya los que nadie puede ir - son *tabú*- excepto, quizá, los iniciados como los hechiceros. Miedo a la naturaleza que se diviniza: los *totems* de tantas tribus primitivas que representan a animales o fuerzas naturales que los hombres no pueden controlar; miedo al sol, a la luna, que no saben lo que son, y se convierten en ídolos, que se temen. y así tantos otros ejemplos.

Y dolor. El inmenso dolor de la esclavitud. El desamparo absoluto de los más débiles - viejos, niños, viudas, huérfanos, enfermos- dolor, mire por donde se mire. Dolor causado por los hechiceros y sus prácticas, tantas veces terribles como el *vudú*. Sacrificios humanos como parte de la religión, etc.

Aún hoy en día, por desgracia, en muchas culturas el miedo y el dolor están absolutamente presentes: basta con pensar en las actuales sociedades primitivas y también en las marginales - el tercer y cuarto mundo como se les llama con expresiones poco afortunadas, pues indican que nos hemos acostumbrado a ellas y las aceptamos como inevitables- donde el desamparo es brutal: faltan los más elementales servicios - comida, agua corriente, casas, escuelas, hospitales, carreteras -, la muerte violenta es habitual, etc.

Ha sido el influjo del cristianismo el que ha permitido salir de esa barbarie. No olvidemos que la sociedad occidental y parte importante de lo que poseen de positivo las demás a semejanza de occidente se debe al cristianismo.

Hasta hace un siglo, el actual mundo de bienestar era incluso oficialmente cristiano – aún lo son muchos países, como los nórdicos: Inglaterra, Irlanda, Suecia, Noruega, Dinamarca...- y, hoy día, las ideas cristianas permanecen, aún cuando las personas singulares pueden no ser conscientes de ellas.

Contraoponer la alegría de vivir pagana al cristianismo es un error histórico. Lo contrario es lo cierto: el temor pagano es terrible frente a la Buena Nueva -es lo que significa Evangelio- del cristianismo.